

Rhizoctonia violacea

P. ZURIAGA
Centro de Protección Vegetal

El azafrán es una planta cuya área de cultivo se ha ido restringiendo de forma paulatina, alcanzando en la actualidad unas 1 000 hectáreas en nuestra región. De ellas, un 95 % se ubican en la provincia de Teruel (zona de Muniesa, Campo de Bello, zona de Monreal y Campo Visiedo). En esta restricción ha intervenido (además de factores económicos, sociales, etc.) la problemática fitosanitaria que afecta al cultivo: la podredumbre de bulbo, conocida en la zona como el «cáncer del azafrán» es, quizá, la enfermedad más importante y está producida por el hongo *Rhizoctonia violacea*.

Síntomas

Los primeros síntomas en campo se observan al poco de aparecer la cerda o espartillo, ya que las hojas de los bulbos afectados apenas crecen, quedando puntiagudas y amarillas, secándose poco a poco.

Debe anotarse la «singularidad» de esta planta por cuanto se inicia su crecimiento con la llegada de los primeros fríos del otoño, alcanza su máximo desarrollo con las heladas invernales, inicia el período de «dormición» con los primeros calores de primavera, y permanece en este estado de dormancia durante todo el verano.

Cuando el ataque se produce en plena vegetación (diciembre-marzo), se aprecia un amarilleamiento y secado de las puntas de las hojas, con pérdida de turgencia y caída posterior al suelo. Una forma práctica de reconocer las plantas atacadas, además de los síntomas descritos, es dar un tirón a las hojas hacia arriba; en las enfermas de *Rhizoctonia* éstas se desprenden fácilmente, quedándonos con ellas en la mano. Si descubrimos el tallo y el bulbo, encontraremos estos descompuestos con una especie de fieltro de color violeta a su alrededor.

Este fieltro es el micelio del hongo, capaz de penetrar entre las túnicas del bulbo hasta alcanzar el mismo. Una vez dentro



Rodal afectado en el cultivo.



Plantas enfermas y sanas en la zona de avance de la enfermedad.



Bulbo atacado.



Ácaros en bulbo enfermo.

de él, vive a su costa y lo destruye, produciendo una podredumbre seca (salvo asociaciones con otros hongos o bacterias). Es corriente en los bulbos enfermos encontrar el ácaro *Rizoglyphus echinopus* citado como micófago, aunque en algunos casos puede ser patógeno primario.

Mientras se va produciendo la destrucción del bulbo, el micelio crece y se ramifica hasta alcanzar a los bulbos más próximos. Las plantas mueren, marcándose en el cultivo rodales sin vegetación.

El micelio, como en ocasiones, se condensa formando gránulos (esclerocios), generalmente diminutos, que son los órganos de reproducción del hongo en el tiempo y pueden mantener la capacidad de reproducción durante veinte años.

Daños

La acción del hongo determina la pudrición y destrucción del bulbo ayudada por la acción secundaria de otros hongos, como *Fusarium*, *Alternaria*, *Penicillium*, *Botrytis*, etc.

La rapidez de propagación es mayor cuanto más alta es la temperatura, de manera que en un solo año el rodal destruido pueda alcanzar varios metros cuadrados. De hecho, parcelas sembradas con bulbos infectados se pierden en dos o tres años.

Medios de lucha

La solución más eficaz es la preventiva, debiendo realizarse una correcta desinfección del bulbo antes de la plantación, sumergiéndolos en una solución de Tiabendazol, o mejor de Pencicuron o Tolclofos-metil. No se emplearán bulbos procedentes de parcelas infectadas y se desecharán todos aquellos en los que se observe micelio en las túnicas.

Si aparece la enfermedad en el campo, deberá hacerse de inmediato un surco alrededor de la zona afectada (medio metro hacia la zona aparentemente sana, echando la tierra hacia el interior) y regar todo el círculo con una solución de Pencicuron o Tolclofos-metil, tratando así de impedir el avance de la enfermedad.

PARA MAYOR INFORMACIÓN PUEDEN RECURRIR A LA ESTACIÓN DE AVISOS DEL CENTRO DE PROTECCIÓN VEGETAL.